

Dengue: un problema creciente

Entre las enfermedades ligadas al subdesarrollo, el dengue ocupa un lugar conspicuo: alrededor de 50 millones de infecciones ocurren cada año en el mundo, de las cuales unas 500.000 requieren hospitalización y más de 12.000 tienen un desenlace fatal. Hoy en día el dengue es endémico en más de 100 países en donde alrededor de 2.500 millones de personas están expuestas a sufrir la infección. Esto hace del dengue la enfermedad viral transmitida por artrópodos más importante del mundo en términos de morbilidad y mortalidad.

El sureste asiático sigue siendo, por amplio margen, la región más afectada por este problema. Allí las formas severas de la enfermedad constituyen la principal causa de hospitalización en niños y el problema continúa en aumento. Las Américas le siguen con un retardo de dos décadas con respecto a la magnitud observada en el sureste asiático. Durante el año 2001 se informaron más de 600.000 casos de dengue en el hemisferio occidental, 15.000 de ellos clasificados como fiebre hemorrágica dengue, la forma severa de la enfermedad. Estas estadísticas recogen los casos que llegan a ser atendidos en alguna institución de salud en la cual el personal tiene el conocimiento para sospechar y la diligencia para reportar el diagnóstico, una proporción minoritaria del número real de infecciones por el virus del dengue.

Pero esta situación no siempre ha sido así. Antes de la segunda guerra mundial la enfermedad se presentaba en forma de epidemias esporádicas. La fiebre hemorrágica dengue solo fue reconocida alrededor de 1955. En la mayoría de los países de las Américas la enfermedad estuvo erradicada durante unas dos décadas y solo reapareció en los años setenta, y en su forma severa, en los ochenta.

Las causas del incremento en la incidencia y en la severidad del dengue en los últimos años sólo se entienden parcialmente. El crecimiento sin precedente de las poblaciones humanas, la urbanización desordenada, la proliferación de productos no biodegradables como plásticos y llantas, el incremento del transporte aéreo y la decadencia de los servicios de la salud pública, son algunos de los factores que se citan. Dos de éstos son particularmente agudos en la Colombia de hoy: el crecimiento urbano no

planeado con carencias en servicios públicos derivado de los desplazamientos forzados de poblaciones campesinas y el progresivo deterioro de los programas y servicios de salud y saneamiento ambiental previamente asumidos por el estado.

En las últimas décadas, el creciente problema ha impulsado la investigación en diferentes aspectos del dengue. Se ha logrado una mejor comprensión de los aspectos microbiológicos, fisiopatológicos, entomológicos y socioculturales de la enfermedad. Sin embargo, los resultados de estos avances aún no se traducen en progresos significativos en el control del problema. La mayoría de las infecciones jamás llegan a ser corroboradas por el laboratorio; a pesar de los avances alcanzados en los métodos diagnósticos, todavía se carece de pruebas de laboratorio que sean a la vez rápidas, confiables y económicas para brindar un beneficio real al paciente que sufre esta infección y al personal médico que lo tiene a su cargo.

En cuanto al tratamiento y la prevención, el panorama no es más alentador. Ningún medicamento antiviral ha probado ser efectivo para tratar la enfermedad. Se han desarrollado varias vacunas experimentales contra el dengue pero todavía se encuentran en una etapa temprana de los ensayos clínicos, lo que indica que no estarán disponibles en un futuro cercano. La prevención aún se basa en el control del vector y se siguen utilizando estrategias de escasa eficacia y beneficio fugaz, como son las aspersiones de insecticidas. Los nuevos enfoques basados en la educación y participación comunitaria todavía no han demostrado su efectividad y sostenibilidad a largo plazo.

Infectio presentan en este número revisiones actualizadas en varios aspectos prácticos del dengue con la esperanza de contribuir a la solución de este problema por medio de la educación continua del personal de salud.

*Francisco Javier Díaz, MD PhD
Profesor, Facultad de Medicina
Universidad de Antioquia
Editor invitado*